

El costo de una alineación incondicional con Washington y de la búsqueda conjunta de la seguridad y robustecimiento del Estado privilegiando la vía militar, ha creado un dilema de inseguridad; esto es, la búsqueda de la seguridad estatal ha producido inseguridad en diversos actores internos y ha disparado las alarmas en las organizaciones defensoras de derechos humanos o entes como la Corte Penal Internacional. Al no ser lo suficientemente legítimo el Estado colombiano (son conocidas, por ejemplo, las denuncias de nexos de agentes de las FF.AA. vinculados con el paramilitarismo o las denuncias al Estado por violaciones de DD.HH.) y al asociarse a EE.UU. con intereses imperiales en la región, se reduce la capacidad del gobierno Uribe de proveer orden y paz doméstica y eleva la inseguridad general de la nación ante la potencial influencia y eventual acción de su contraparte exterior^{xvi}.

ⁱⁱ Sobre el tema ver: Pardo, Rodrigo; Carvajal, Leonardo. La internacionalización del conflicto doméstico y los procesos de paz. En: Prioridades y desafíos de la política exterior colombiana. Bogotá, Fescol, 2002. pp. 1881-236. Tokatlian, Juan. Globalización, Narcotráfico y Violencia. Siete ensayos sobre Colombia. Bogotá, grupo Editorial Norma, 2000. pp. 197- 246.

ⁱⁱⁱ *Ibíd.*

^{iv} Gaitán Pavía, Pilar; Pardo García Peña, Rodrigo; Osorio, Juan Manuel. Comunidad internacional, conflicto armado y perspectiva en Colombia. Bogotá, Alfaomega, 2002. pp3.

^v Internacional Crisis Group. "Guerra y Droga en Colombia". Informe sobre América Latina, No 11, 27 de Enero de 2005, pp. 22.

^{vi} Pizarro Leongómez, Eduardo. Una democracia asediada. Balance y Perspectiva del Conflicto Armado en Colombia. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2004. pp. 80

^{vii} Tokatlian, Juan. Globalización, Narcotráfico y Violencia. Siete ensayos sobre Colombia. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2000.

^{viii} Pizarro Leongómez, Eduardo. Una democracia asediada. Balance y Perspectiva del Conflicto Armado en Colombia. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2004. pp. 80

^{ix} Gaitán Pavía, Pilar; Pardo García Peña, Rodrigo; Osorio, Juan Manuel. Comunidad internacional, conflicto armado y perspectiva en Colombia. Bogotá, Alfaomega, 2002. pp3

^x *Ibíd.*

^{xi} Pizarro Leongómez, Eduardo. Una democracia asediada. Balance y Perspectiva del Conflicto Armado en Colombia. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2004.

^{xii} Fescol. Seguridad Regional Andina y Escenarios Posibles. En: Policy Paper No 1. <http://www.fescol.org.co/homepublicaciones.html>

^{xiii} *Ibíd.* pp 2.

^{xiv} *Ibíd.* pp 5.

^{xv} *Ibíd.* Pp.2

^{xvi} Sobre el dilema de inseguridad ver el interesante texto

de: Tokatlian, Juan. Globalización, Narcotráfico y Violencia. Siete ensayos sobre Colombia. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2000. pp. 74

RELACIONES COLOMBO VENEZOLANAS, ¿PERMEADAS POR INTERESES ESTADOUNIDENSES?

María Juliana Tobón y Eugenia María López

Estudiantes de Ciencia Política Pontificia Universidad Javeriana Cali.

El "caso Granda", así como las fuertes acusaciones de Condoleezza Rice a Chávez y la presunta acción encubierta, por parte de Estados Unidos, para asesinar al dirigente venezolano, han suscitado una enorme controversia. De esta manera, se ponen de manifiesto las continuas pugnas entre Colombia y Venezuela, así como la constante intromisión norteamericana en asuntos que desbordan, en teoría, su campo de acción. En otras palabras, implica analizar en qué medida la injerencia norteamericana acentúa, o disminuye, las tensiones de índole bilateral.

Si nos remontamos a la historia y tomamos en cuenta el Modus Operandi de Estados Unidos en cuanto a su política exterior y su actuación en América Latina, se puede apreciar cómo su injerencia lleva a que las confrontaciones bilaterales entre Venezuela y Colombia cobren un alcance hemisférico, resaltando así, el desplazamiento que sufre el eje del conflicto. En un principio se ve liderado por Bogotá Caracas, para luego dar paso al relevo ejercido por Estados Unidos que lleva a que el asunto pase a ser discutido por Washington Caracas.

De esta manera y para dar cuenta de estos repetidos hechos, se plantea, en una primera parte, una visión general sobre la nueva agenda adoptada por los países vecinos, antes mencionados, desde finales de la década de los ochenta. Posteriormente, se da paso a las modificaciones tras cuatro hechos fundamentales: la llegada al poder de Hugo Chávez, la elección de George W. Bush, la presidencia de Álvaro Uribe, y los ataques del 11 de septiembre de 2001².

Para empezar, Venezuela y Colombia se caracterizan por mostrarse al mundo como aliados incondicionales a pesar de las tensiones de orden bilateral que podían padecer, tales como el problema de delimitación de las áreas marinas y submarinas en el Golfo de Venezuela, la inseguridad fronteriza y las continuas migraciones. Sin embargo, desde el final de la década de los ochenta se encargan de congelar los conflictos políticos y limítrofes y dan paso a una nueva agenda con pretensiones de

integración, tanto política como comercial, y a un fortalecimiento de las relaciones económicas. “Colombia y Venezuela son prioridad la una para la otra... Poseemos una causa común: la integración, actuamos conjuntamente en foros internacionales y negociamos conjuntamente frente a terceros. Debemos profundizar la integración binacional... Preservar lo permanente sobre lo circunstancial”³.

Esa gran agenda se compone de tres partes, las cuales eran denominadas por el ex embajador de Colombia en Venezuela Mario Suárez Melo, como “una Agenda Conflictiva, una Positiva y una Secreta”⁴. Dentro de la primera se clasifican los temas concernientes a los problemas fronterizos, al narcotráfico, a la presencia de grupos armados al margen de la ley en territorio vecino; la segunda se refiere a temáticas como la integración, las ventajas de los intercambios económicos; y por último, se enmarcan cuestiones de mayor controversia tal y como la delimitación de las áreas marítimas. A los inconvenientes que se presentaban durante este período se les agregaba el de la guerrilla, pues de alguna forma, el conflicto colombiano amenazaba con traspasar fronteras. Así mismo, su concepción del mundo se asemejaba en gran medida, su política exterior se componía de varios puntos en común, tanto Colombia como Venezuela se encontraban alineadas al mundo libre en términos de geopolítica mundial.

No obstante, los cuatro hechos fundamentales enunciados en un principio tienen gran repercusión en la visión de mundo de los países hermanos. Actualmente, este punto es el que representa una ruptura, dado que el conflicto colombo venezolano no se remonta a cuestiones de índole bilateral, sino de relación frente al hemisferio; se presenta, por tanto, un distanciamiento en cuanto a la geopolítica mundial⁵.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 se conciben como un hecho trascendental para enfatizar sobre una tendencia que venía gestándose desde principios de la década de los noventa. La diplomacia norteamericana saca a relucir transformaciones de alto peso, establece un nuevo enemigo, el terrorismo, y una estrategia para atacarlo, la guerra preventiva, “esta acción militar preventiva se muestra como la capacidad de castigar al enemigo unilateralmente si es necesario antes que él tenga la oportunidad de hacerlo”⁶. De esta manera, se adopta un carácter unilateral en lo referente a lo político y lo militar, iniciando una agenda de securitización en la cual los problemas que tradicionalmente han hecho parte de la agenda sociopolítica y policial empiezan a concebirse como amenaza (medio ambiente, migraciones, terrorismo), pero donde a la vez se percata un no reconocimiento de lo externo llegando, incluso, a concepciones de orden imperial.

Por lo tanto, este proceso da lugar a un cambio en la geopolítica del continente, la cual va a tener significaciones diferentes según las realidades internas io

de cada país, cada quien securitiza su política exterior de acuerdo con sus intereses nacionales. Dicha securitización puede ilustrarse mediante el caso colombiano, pues se busca establecer la idea de Seguridad Democrática en concordancia con la guerra contra el terrorismo, manifestando de esta manera su alianza al lado de Estados Unidos en pro de resolver su conflicto interno. Las relaciones entre Venezuela y Colombia empiezan a deteriorarse por la posición respecto al país del norte, Venezuela no se alinea bajo las directrices norteamericanas en la guerra contra el terrorismo. “La política de guerra preventiva aplicada por Estados Unidos en Irak, y que ha sido asumida por Colombia, es la denominada Seguridad Democrática... y nos la quieren imponer en Latinoamérica”⁷. En síntesis, a partir del 11 de septiembre y con el inicio de la guerra preventiva el estar a favor o en contra de Estados Unidos acarrea altos costos.

Tras haber analizado los cambios que se dieron con el 11 de septiembre y las repercusiones en las relaciones bilaterales de Colombia y Venezuela, es pertinente resaltar las diferencias abismales del perfil político de Hugo Chávez Frías con respecto a los de George W. Bush y Álvaro Uribe Vélez⁸. Chávez puede ser considerado como un neopopulista que mantiene un alto perfil en relaciones internacionales, contestatario, fundamentalmente, frente a los postulados estadounidenses en lo que respecta a la visión de conflicto entre Oriente y Occidente; él lo percibe más como uno entre Sur y Norte. Se caracteriza por priorizar los derechos económicos y sociales sobre los derechos políticos, propugna por un modelo económico proteccionista asimilado a la idea de industrialización por sustitución de importaciones. Por lo tanto a Chávez se le cataloga de antiliberal, antioccidental, desafiante de su homólogo estadounidense pero a su vez con ínfulas de unilateralismo, aunque sin la fuerza y el poderío para establecer una agenda común⁹.

George Bush, por su parte, es considerado como un neoconservador; en términos de política exterior se le ve como un confrontador al asumir una diplomacia de chantaje, encabezando así un fuerte unilateralismo. Sus intervenciones las hace en nombre de principios liberales, de promover valores occidentales y cristianos, por lo que se le considera un conservador en términos sociales. Paralelamente, Uribe puede verse bajo similares características, asume una posición prooccidental, denominada de subordinación activa¹⁰, en términos de Martha Ardila, frente a Estados Unidos. Por lo tanto, se constata una gran empatía entre Uribe y Bush llevando así a grandes discrepancias con Chávez, lo que a su vez produce profundas desconfianzas entre los países vecinos.

La concepción de mundo se puede ver claramente reflejada en la política exterior que se adopta, Venezuela

se postula en contra de la hegemonía y unipolaridad propugnadas por Bush; busca, por el contrario, un multilateralismo a través de alianzas con el tercer mundo al punto de autoproclamarse “el Chávez de Arabia”¹¹. Así mismo, Chávez da paso a visitas a países críticos del hegemon, tales como Rusia, China e Irán; en su visita a Rusia le reitera su fuerte apoyo a Putin, apoyando la idea de un mundo multipolar no liderado por Estados Unidos desafiando así cada vez más a su homólogo del norte.

Esta política “chavista” se basa, principalmente, en una revolución democrática y bolivariana bajo un carácter no occidental y en contra del liberalismo¹². Uribe, en cambio, se encarga de desarrollar una política exterior al lado de Estados Unidos “por su liderazgo indiscutible... y su condición de principal socio comercial de Colombia y aliado en la lucha contra el problema mundial de las drogas”¹³, por lo tanto se ve acorde con el unilateralismo y unipolarismo apoyando la causa occidental y liberal. De esta manera, Uribe propugna por una alianza con Bush que a su vez le imprime una postura en contra de Chávez. Esta discrepancia, sumada al carácter activista de ambos gobernantes latinoamericanos, acarrea grandes temores en lo que respecta a sus asuntos comunes.

Dentro de estas áreas de trabajo cabe resaltar las consecuencias sobre las relaciones económicas y comerciales. Estas se ven permeadas por la adopción de diferentes posturas, en ciertas ocasiones las enemistades venezolanas con Estados Unidos se vieron traducidas al “veto a exportaciones colombianas de aceites y grasas con un impuesto de 29%”¹⁴. Se puede de esta forma resaltar que las relaciones entre Venezuela y Colombia dejan de ser un asunto de las dos naciones y pasa a ser influenciado, en un alto grado, por la postura norteamericana.

A esto es fundamental agregarle la diplomacia subnacional que practica Venezuela, complementaria de la diplomacia interestatal que desarrolla. Dicha diplomacia subnacional se remonta a relaciones con los diferentes grupos al margen de la ley, tal y como lo apreciamos con sus continuos vínculos con las guerrillas colombianas o con la participación del “canciller” de las FARC, Rodrigo Granda, al Congreso Bolivariano de los Pueblos; pero también con grupos contestarios como el de Evo Morales. Estas prácticas se conciben como una muestra de unilateralismo así como una de multipolaridad, pues no se actúa bajo las reglas pactadas, y los desequilibrios causados por los grupos mencionados se encargan de alimentar la proclamada idea de Chávez en contra de la unipolaridad. Esto último causa el mayor temor para Colombia ya que se habla de continuas y estrechas relaciones entre el gobierno venezolano y la guerrilla colombiana en financiación y apoyo moral y político, se teme por un reconocimiento del estatus de beligerancia de dicho grupo, es decir por la concesión de status político y legalidad para el uso de la fuerza.

Paralelamente, Chávez manifiesta reticencia hacia los grupos de autodefensas de Colombia por el supuesto apoyo brindado a la oposición chavista, “Un total de 115 paramilitares colombianos fueron capturados desde el pasado domingo y se detuvo a ocho oficiales activos venezolanos, ante un supuesto ‘plan macabro’ de acciones sangrientas... detrás de la captura de estas personas se esconde una estrategia del Gobierno de identificar con el terrorismo sólo a las AUC y no a la guerrilla. Esas acusaciones van en beneficio de grupos como las Farc y el ELN”¹⁵.

Por otro lado, el dirigente venezolano, a su vez, es un contradictor del Plan Colombia, no por los efectos positivos¹⁶ que arroja, fortalecimiento de las instituciones del Estado colombiano y el debilitamiento del narcotráfico, sino por el incremento militar que éste implica. Además, señala la posibilidad del efecto contagio en toda la región, incluido su territorio, “un eventual impacto positivo en Colombia en la disminución del área de cultivo de coca y amapola... fuera sustituido por el incremento de la producción en otras naciones del área”¹⁷.

Por lo tanto y para concluir, puede decirse que las relaciones bilaterales, así como la política, tanto interna como externa, de los países en cuestión, están interrelacionadas con los asuntos domésticos y de carácter internacional de Estados Unidos. Esta situación se ve reforzada tras los atentados del 11 de septiembre, “se da un giro en la concepción estratégica que aunque no cambió el mundo si transformó la percepción estadounidense sobre su seguridad”¹⁸. A raíz de este hecho, la securitización adopta un papel preponderante y Estados Unidos ve con recelo lo diferente, todo lo que está relacionado con el mundo árabe y con líderes que no van con la democracia; la posición de Chávez y su actuación se convierten en puntos centrales y de quiebre, no sólo en las relaciones entre Colombia y Venezuela, sino, y principalmente, del triángulo que se forma tras la injerencia norteamericana. Lo que busca entonces Estados Unidos es una especie de shock and awe policy que consiste en no responder a un ataque en forma defensiva sino tener la capacidad de adelantarse al mismo; es la guerra preventiva antes mencionada.

Los temas tanto de política interna como externa de los que se ocupa el hegemon, tienen gran importancia para Colombia y Venezuela, ya que la agenda global y la estrategia hemisférica de Estados Unidos acrecientan aspectos que son problemáticos en las relaciones bilaterales, tales como las drogas, el conflicto colombiano, la situación de los grupos al margen de la ley y la idea de proyecto bolivariano en Venezuela. Para Estados Unidos los inconvenientes con Venezuela y Colombia no son tratados como un tema bilateral, sino como de alcance regional y hemisférico, es esta la forma como justifican su injerencia, actuando así como policía del mundo a favor de la seguridad mundial. “Vemos cómo el presidente

Chávez entorpece las políticas internas de las naciones vecinas, al interferir de forma directa en el normal desenvolvimiento de los asuntos internos de esas naciones¹⁹ [...] éste no es un tema bilateral de Estados Unidos con Venezuela sino un tema regional y así es como lo tratamos²⁰.

Actualmente, las relaciones de esos Estados se ven afectadas por problemáticas internas, lo cual se percibe en las diferentes políticas y acciones para enfrentarlos. “Muchos acuerdos se han visto frenados y en algunos casos se ha retrocedido por las divergencias políticas y los cambios recientes en las políticas exteriores y, en particular, en la posición frente a Estados Unidos, pero sobre todo, por el aumento de los temores mutuos²¹. Los problemas bilaterales se vuelven temas regionales e incluso de alcance hemisférico tal y como ha sido mencionado anteriormente; así, los proyectos nacionales, indistintamente, se encuentran relacionados con el país del norte. Colombia busca la salida a la confrontación armada, Venezuela, por su parte, tiene intereses petroleros y busca la defensa de su proyecto político bolivariano a través de alianzas tercermundistas.

De esta manera, se puede configurar el asedio que percibe cada uno de estos actores por parte de sus vecinos; sin embargo, los problemas de Colombia con Venezuela se pueden sintetizar a partir de su subordinación activa con Estados Unidos por lo cual sería recomendable para Colombia la conservación de una mayor autonomía. Pues esto le permitiría relacionarse mejor con Venezuela y obtener beneficios comerciales y fortalecer la integración al construir una alianza permanente. En síntesis, es dejar de lado la polarización que da lugar a que no se construyan agendas comunes.

Finalmente, es necesario tener en cuenta que las relaciones entre estos tres países no se configuran sólo en el apoyo que le da Estados Unidos a Colombia en la solución del conflicto y la militarización del Plan Colombia, ni tampoco a la condición de exclusión al gobierno antidemocrático de Chávez. Lo que se presenta es, principalmente, incidencia sobre los países andinos y un acercamiento aún más a América Latina. Además, es importante en este punto resaltar que con Venezuela, la situación no es crítica y de contradicciones en todos los terrenos, se debe tener en cuenta la garantía ofrecida por el gobierno venezolano sobre el suministro petrolero que le da un cierto margen de disidencia en asuntos domésticos e internacionales²².

Por lo tanto, la injerencia norteamericana en las relaciones bilaterales entre Colombia y Venezuela es negativa, en tanto maximiza el conflicto y entorpece, en ciertos casos, la maniobrabilidad de los dos países en cuestión. Esto se debe, básicamente, a que Estados Unidos tiene sus propios intereses y por tanto su propio juego, que hasta cierto punto no coinciden con los de los otros dos países, lo que estaría en disputa entonces es

ganar la guerra contra el terrorismo, adelantar el proceso del conflicto colombiano, la idea de mundo multipolar de Chávez y el temor norteamericano a que se permee en toda la región el enfoque autoritario y en contra de Estados Unidos, propio de Chávez.

² En este punto se debe tener en cuenta que se está hablando del período comprendido entre 1999 y 2002.

³ GERBASI, Fernando, “Venezuela y Colombia una década de cambios cualitativos y cuantitativos”, Revista Javeriana, tomo 132, No 655, Junio de 1999, Bogotá, Pág. 324

⁴ RAMIREZ LEON, José Luis, “Colombia y Venezuela: las agendas de integración”, Revista Javeriana, tomo 132, No 655, Junio de 1999, Bogotá, pág. 335.

⁵ Ver RAMIREZ, Socorro, “Las relaciones exteriores de Colombia y Venezuela desde una perspectiva hemisférica”. Working paper. www.cries.org/boletin/18.doc

⁶ SCHLESINGER, Arthur, “Eyeless in Irak”, en The New York Review of Books, vol. 1, noviembre 18 de 2003, págs 24 28.

⁷ Jeseé Chacón, Ministro venezolano del Interior y de Justicia, publicado en El Tiempo, Colombia, 21 de enero 2005

⁸ Ver RAMIREZ, Socorro, “Las relaciones exteriores de Colombia y Venezuela desde una perspectiva hemisférica”. Working paper. www.cries.org/boletin/18.doc

⁹ CARDOZO, Elsa, “El doble aislamiento de la política exterior de Venezuela”, Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales, N. 4, II semestre/2002.

¹⁰ “En general, este concepto ha presentado rasgos de alineamiento y dependencia de los Estados Unidos, actividad internacional y cooperación latinoamericana.” ARDILA, Martha, ¿Cambio de Norte?, Tercer Mundo Editores, Sept. de 1991, Colombia.

¹¹ ‘Chávez de Arabia’ inicia histórica gira, El País, 7 de agosto del 2000, Cali, Colombia.

¹² CARDOZO, Elsa, “El doble aislamiento de la política exterior de Venezuela”, Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales, N. 4, II semestre/2002.

¹³ GARCIA, Andelfo, “¿Cómo se diseña la política exterior de los Estados Unidos frente a Colombia?”, Revista OASIS, 2002, página 115.

¹⁴ “Piden giro en relaciones de Colombia y Venezuela”, El País, 5 de noviembre de 2001.

¹⁵ “Ocho oficiales, a la cárcel por conspirar”, El País, 14 de mayo de 2004.

¹⁶ Ver, PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo, Una democracia asediada, Grupo Editorial Norma, Colombia, 2004

¹⁷ *Ibíd.*, pág. 282.

¹⁸ RAMIREZ, Socorro, “Las relaciones exteriores de Colombia y Venezuela desde una perspectiva hemisférica”. Working paper. www.cries.org/boletin/18.doc

¹⁹ MATHEUS, María Elena, El Universal, marzo 10 de 2005.

²⁰ RAMIREZ, Socorro, “Las relaciones exteriores de Colombia y Venezuela desde una perspectiva hemisférica”. Working paper. www.cries.org/boletin/18.doc, Pág. 9.

²¹ *Ibíd.* Pág. 11.

²² *Ibíd.* Pág.

Otras fuentes

- Archivo histórico del País.
- Archivo histórico de El Tiempo.
- Archivo histórico de Semana.
- Archivo histórico de El Colombiano.
- Archivo histórico de El Universal.